

Doctores Cetreros

Esta es la historia de unos amigos que estaban todo el día jugando con sus móviles, a penas salían a la calle a jugar, y no digamos al campo. Pero un día eso cambió, un doctor en la ciencia de la cetrería fue a su colegio para explicarles en qué consistía ese arte, el de la caza con águilas, halcones y cualquier otra ave de rapaz.

A los niños les gustó tanto la charla del doctor que, a partir de entonces, solo usaron sus dispositivos para buscar información sobre dicha arte, y, mientras más investigaban, mayor era su ilusión por poder, algún día, ir al campo y ser cetreros.

Pero hubo un problema: los padres de los niños no les dejaban cumplir sus sueños, se oponían a ello porque consideraban que perdían un tiempo que tendrían que estar aprovechando para estudiar.

Ellos no dejaron de intentarlo, a pesar de la oposición de sus padres; en una ocasión se apuntaron (sin que ellos lo supieran) a un concurso sobre cetrería en el que tenían que escribir, hacer fotografías o un dibujo sobre el tema que tanto les apasionaba. Eligieron escribir una bonita historia sobre una familia dedicada a la cetrería desde varias generaciones atrás. Sin embargo los progenitores de los niños se dieron cuenta que escribían con mucho entusiasmo y fueron poco a poco apoyando a sus hijos, al comprobar que seguían sacando buenas notas en el colegio.

Gracias a la constancia los niños, por su amor a la naturaleza, que habían aprendido por su afición a esta antigua tradición, convencieron a los padres para enviar la historia que ellos mismos habían escrito.

Los niños ganaron el concurso, les dieron de premio unos prismáticos, un par de becas para un campamento junto al río Adaja, un I pad Air y una jornada con cetreros.

Al finaliza, los niños estudiaron y estudiaron para cumplir sus sueños: ser doctores en cetrería y estar siempre cuidando de un ave rapaz y cazar con ellas y cuidar de la naturaleza.